

## Fuentes

### Evagrio Póntico: *Escolios a los Proverbios*<sup>1</sup>

*Pr 7,1a: Hijo, honra al Señor y serás fuerte, no temas a nadie más que a él.*

**87.** Si alguien *deshonra a Dios por la transgresión de la ley* (Ro 2,23), claramente *honra* a Dios por la práctica de la ley<sup>2</sup>.

*Pr 7,4: Llama la sabiduría a ser tu hermana, adquiere para ti mismo a la prudencia como confidente.*

**88.** *Hermana* nuestra es la *sabiduría*, ya que el Padre que ha creado la naturaleza incorpórea también la hizo a ella. Aquí llama “*sabiduría*” no al Hijo de Dios, sino a la contemplación de las

---

<sup>1</sup> Traducción y notas de Damián J. Burgardt (damianburgardt@gmail.com). La primera parte de esta versión se publicó en *Cuadernos Monásticos* n. 228 (2024), pp. 99-146.

<sup>2</sup> Cf. *sch.* (= escolio) 204, 299 y 344.

realidades corpóreas e incorpóreas y del juicio y la providencia en ellas<sup>3</sup>, cuya figura es *la prudencia*, el conocimiento, la instrucción y la comprensión.

*Pr 7,5: Para que ella te proteja de la mujer ajena y malvada, si te provoca con palabras aduladoras.*

**89.** Las *palabras aduladoras que provocan* son los pensamientos apasionados.

*Pr 7,6-10: Porque, junto a la ventana, ella [la mujer] se asoma desde su casa hacia los lugares amplios para ver acaso, entre los muchachos imprudentes, un joven carente de buen juicio, que pasa por la esquina en las calles de su casa, hablando en la sombra vespertina, cuando es [la hora de] la calma de la noche y la penumbra. Y la mujer le sale al encuentro, teniendo aspecto de prostituta, que hace salir volando el corazón de los jóvenes.*

**90.** Ahora da el nombre de “*ventana*” a la carne del ser humano. En efecto, a través de ella el maligno engaña a los seres humanos que deciden transitar *el camino amplio y espacioso que lleva a la perdición* (Mt 7,13). Pero conviene prestar atención a lo que Salomón dice aquí acerca de la maldad: que no desvía al ser humano *hacia los lugares amplios* desde el principio, ni lo obliga a *pasar por las calles de su casa*,

---

<sup>3</sup> Cf. *sch.* 3. Sobre la sabiduría como “hermana”, citando este mismo versículo, cf. también *sch.* 64. Prudencia (*phronesis*), conocimiento (*gnosis*), instrucción (*paideia*) y comprensión (*synesis*) son, cada una, “figura” o “aspecto” (*eidos*) de la contemplación de las creaturas, la concreta expresión o incluso el “fruto” –diríamos en términos más contemporáneos– con que se manifiesta en quienes se ejercitan en ella. En este sentido de realidad englobante, la misma contemplación es llamada “especie” (*genos*) en el *sch.* 101.

ni a acercarse a su *esquina*, ni a *hablar en la sombra vespertina*, sino que, si ve alguien que se ha entregado a los placeres, de inmediato *le sale al encuentro, teniendo aspecto de prostituta, que hace salir volando el corazón de los jóvenes.*

**91.** Da el nombre de “*calma de la noche y la penumbra*” a la condición impura del alma, por la cual se inflama y consume el pecado por medio del cuerpo.

*Pr 7,12-13: Por un momento [la mujer] ronda por fuera; por un momento acecha en lugares amplios, en cada esquina. Luego, agarrándolo, lo besa y, sin vergüenza en el rostro, le dice...*

**92.** Quienes *rondan por lugares amplios* tienen pensamientos de adulterio, fornicación y robos<sup>4</sup>. Quienes *rondan por fuera* de estos, obran movimientos contrarios a la naturaleza, buscando compartir el lecho con varones<sup>5</sup> y teniendo imágenes de algunas otras cosas ilícitas.

**93.** Si entre los pensamientos hay algunos que son puros y otros impuros, y si entre las líneas algunas son llamadas rectas y otras rectas quebradas, y *esquina* [ángulo] es una recta quebrada, entonces la *esquina* inteligible es el pensamiento impuro. En consecuencia, que la maldad “*acecha en cada esquina*” significa que, por medio

<sup>4</sup> Cf. Mt 15,19.

<sup>5</sup> Cf. 1 Co 6,9; 1 Tm 1,10. Las advertencias sobre las prácticas sexuales entre varones son relativamente frecuentes en la literatura del desierto. La censura recae especialmente sobre la pederastía o incluso el trato indebido con niños y jóvenes, que *abba* Macario, por ejemplo, considera el signo de la más completa devastación de la vida monástica en Escete (*Apotegmas*, col. alfabética, Macario, 5); entre las obras de Evagrio, cf. *Bases de la vida monástica*, 5.

de todos los pensamientos impuros, tiende trampas al alma. *Beso* demoníaco, por su parte, es la representación apasionada, que incita el alma a obras vergonzosas.

*Pr 7,15-17: Por eso, he salido a encontrarte; deseando tu rostro, te he hallado. He ajustado mi lecho con bandas, lo he recubierto con tapices de Egipto. He rociado mi cama con azafrán y mi casa con cinamomo.*

**94.** La maldad busca humillar el *rostro* de nuestra alma<sup>6</sup> por medio de las *bandas*, el *lecho*, los *tapices*, el *azafrán* y la *cinamomo*. Con ello señala diversas malas pasiones, que existen entre los inventores de males<sup>7</sup>.

*Pr 7,19-20: Porque no está en la casa mi marido, ha emprendido un largo viaje, llevándose una bolsa de plata en la mano. Después de muchos días estará de regreso en su casa.*

**95.** Si “*después de muchos días estará de regreso en su casa*”, tras haber fijado su mirada espiritualmente en la entera obra de salvación [*oikonomía*], Pablo escribe que *será destruido el último enemigo, la muerte* (cf. 1 Co 15,26)<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Cf. *sch.* 353.

<sup>7</sup> Cf. Ro 1,30.

<sup>8</sup> El *scholion* refleja a la perfección la predilección de Evagrio por las construcciones condicionales y, aunque la expresión es desprolija e incluso incorrecta, el sentido es relativamente claro: el “marido” de “la mujer ajena y malvada” es el “diablo” (cf. *sch.* 83 y 85), que finalmente será “destruido”. Su destrucción, sin embargo, es puesta en paralelo con la imagen del “estar de regreso en su casa” (cf. *sch.* 26). Implícita está la idea origeniana de una restauración universal por la que, finalmente, incluso el diablo será salvado; cf. Orígenes, *Sobre los principios*, III,6,5, donde expone su argumento, como Evagrio, a la luz de 1 Co 15,26.

*Pr 7,22: Y él la siguió, llevado como una garza.*

**96.** “Existen tres géneros de garza: *kepphos*<sup>9</sup>, blanca y la llamada estrellada. El *kepphos* tiene dificultades para echarse y aparearse. En efecto, lanza graznidos al aparearse y, según se dice, pierde sangre por los ojos; y pone huevos penosamente y con dolor”<sup>10</sup>. Hemos tomado esto de la *Investigación sobre los animales* de Aristóteles. Pero, al parecer, con esta información sobre el animal *kepphos*, la Escritura se refiere a quien sucumbe a la prostituta, *llevado como una garza* y semejante a esta ave por su intemperancia. [Es decir, perturbado.]<sup>11</sup>

*Pr 7,26: Porque hirió y derribó a muchos, y son innumerables los que ha asesinado.*

**97.** Nos *hiere* con los pensamientos, nos *asesina* con los pecados<sup>12</sup>.

*Pr 8,2: Pues [la sabiduría] está sobre cimas elevadas, está de pie en medio de los caminos.*

**98.** La valentía *está de pie* entre la temeridad y la cobardía<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> *Kepphos* es uno de los nombres que se daban a la llamada “garza cenicienta”. Ese animal sirve de metáfora corriente que se lee en el versículo bíblico: *kepphotheis*, “llevado como una garza”, es decir, fácil de engañar.

<sup>10</sup> Aristóteles, *Investigación sobre los animales*, IX, 1 (609b 22-26), trad. de J. Pallí Bonet, Madrid 1992, p. 485, alt.

<sup>11</sup> Para P. Géhin (*SC* 340, pp. 196-197), estas últimas palabras son una glosa.

<sup>12</sup> Cf. *sch.* 78.

<sup>13</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, II, 7 (1107a 33ss); cf. *sch.* 53.

*Pr 8,3: Pues a las puertas de príncipes toma asiento, en las entradas es celebrada.*

**99.** De la sabiduría se dice en un momento que *es celebrada* en las *salidas* (Pr 1,20)<sup>14</sup>, y en otro, en las *entradas*, es decir, junto a quienes salen de la maldad y junto a quienes ingresan en la virtud, pues da por nombre “*salida*” y “*entrada*” [respectivamente] a quienes salen y a quienes entran. Muchas veces señalamos ya que esta es la costumbre [de la Escritura]: nombrar a quienes tienen adquirida [cierta disposición] por aquello que tienen, ya sea [una disposición] más excelente o una de inferior condición.

*Pr 8,5: Ustedes que están libres de maldad, comprendan la astucia; y ustedes que no tienen instrucción, pongan en ustedes corazón.*

**100.** Aquí llama “*corazón*” a la virtud, que sobreviene al corazón.

*Pr 8,10-11: Tomen instrucción, no plata; conocimiento, más que oro acrisolado... Porque la sabiduría es mejor que las piedras preciosas.*

**101.** Aquí ha tomado *la sabiduría* como el género que abarca *la instrucción* y *el conocimiento*. En efecto, habiendo puesto primero *la instrucción* y *el conocimiento*<sup>15</sup>, continúa: “*porque la sabiduría es mejor que las piedras preciosas*”, como si *la instrucción* y *el conocimiento* estuvieran comprendidos en *la sabiduría*, que es el primer don del Espíritu Santo, ya que “*por medio del Espíritu se da la palabra de*

---

<sup>14</sup> Cf. *sch.* 12.

<sup>15</sup> Cf. *sch.* 88.

*sabiduría*” (1 Co 12,8)<sup>16</sup>. A este mismo se le dice también “*espíritu de la filiación adoptiva*” (Ro 8,15).

*Pr 8,13: El temor del Señor aborrece la injusticia, la insolencia, el orgullo y los caminos de los malvados.*

**102.** Debemos notar que llama “*injusticia*”, “*insolencia*” y “*orgullo*” al injusto, insolente y orgulloso, nombrándolo por [la disposición] de más baja condición que tiene<sup>17</sup>.

*Pr 9,2: [La sabiduría] inmoló sus víctimas, mezcló en la vasija su vino.*

**103.** Este alimento recibe por nombre también “*porción de carne*”, “*pan*”, “*leche*”, “*verduras*” y “*vino*”<sup>18</sup>. Pero se dice que los

<sup>16</sup> La sabiduría es el primer don (*charisma*) mencionado en el texto paulino, pero para Evagrio esta ordenación revela una prioridad de otro signo: “Si la parte racional es la más preciosa de todas las potencias del alma y la única afectada por la sabiduría, la sabiduría es la primera de todas las virtudes” (*Kephalaia gnostica*, VI,51).

<sup>17</sup> Cf. *sch.* 99, en cuanto a la metonimia señalada por Evagrio, y *sch.* 299 que continúa la interpretación del versículo.

<sup>18</sup> Para las alusiones bíblicas del Nuevo Testamento –además de los pasajes más evidentes, como los de la cena antes de la pasión y el discurso del pan de vida–, cf. Rm 14,2. 21; 1 Co 3,2; 8,13 y Hb 5, 12-13. Evagrio identifica continuamente la sabiduría con el “conocimiento” o la “contemplación” a la que tiende todo el itinerario de la vida espiritual. Consecuentemente, aquí y en los *scholia* siguientes, los alimentos y bebidas de la mesa de la Sabiduría son interpretados como símbolos de ese mismo “conocimiento”. En esto, su interpretación es difícilmente una completa novedad. Encontramos una exégesis afín, entre otros, en Clemente de Alejandría (cf. por ej., su extensa disquisición sobre los alimentos en *Pedagogo*, I,34-52) y Orígenes (cf. *Comentario al Cantar*, III,5, donde trata del mismo pasaje que nuestro *scholion*; *Homilías sobre Números*, III,1; *Homilías sobre el Éxodo*, VII,8, etc.). Pero mucho antes todavía, ya Filón había desarrollado una interpretación alegórica de los alimentos, sobre todo el maná, como figura de la “palabra (*rhema*, *logos*) divina” (cf. *Alegoría de las leyes*, III, 162. 169. 173 ss.), testimoniando un tema y un tipo de lectura que será cada vez más frecuente en el judaísmo y cuyos ecos resuenan

insensatos participan de él como [si fuera solo] *pan* y *vino mezclado* (Pr 9,5). Si fuera así, ¿cómo hemos de comprender esto: “*El ser humano comió pan de ángeles*” (Sal 77 [78],25)?

**104.** La “*vasija*” es el conocimiento espiritual, que comprende las razones que se refieren a los seres incorpóreos y los corpóreos, al juicio y la providencia<sup>19</sup>.

*Pr 9,3: [La sabiduría] envió sus siervos para convocar con un anuncio elevado a [beber de su] vasija, diciendo...*

**105.** Si Pablo, el *enviado*, es el *siervo* de Cristo<sup>20</sup> y, a su vez, Cristo es la sabiduría<sup>21</sup>, entonces Pablo, el *enviado*, es el *siervo* de la sabiduría. Igualmente arribaremos a la misma conclusión en referencia a los demás apóstoles y profetas<sup>22</sup>, demostrando que son *siervos* de la sabiduría.

**106.** Es *elevado* sólo este *anuncio*, que anuncia el lugar del conocimiento de Dios.

---

también en las Escrituras cristianas (cf. Jn 6,31 ss.; 1 Co 10,3). En cuanto a Evagrio mismo, estas ideas son recurrentes en su obra; cf. esp. *Kephalaia gnostica*, I, 23 (citando Sal 77 [78],25); III,67; V,32 (citando Pr 9,2).

<sup>19</sup> Cf. *sch.* 2. Aquí se trata en particular de la “contemplación de las realidades naturales”, la “física” en la distribución tripartita del saber según Evagrio, como es patente por la ausencia de toda mención de “razones que se refieren a Dios”. Sobre estos *logoi*, cf. *sch.* 126.

<sup>20</sup> Cf. Ro 1,1. La designación “el enviado” (lit., “apóstol”) es un evidente reenvío al verbo del texto bíblico.

<sup>21</sup> Cf. 1 Co 1,24.

<sup>22</sup> Cf. Lc 11,49; Ef 2,20; 3,5; etc. Ver *sch.* 270.

*Pr 9,5: [Habla la sabiduría:] Vengan, coman de mi pan y beban el vino que mezclé para ustedes.*

**107.** No dice: “[Coman] de mi porción de carne”. En efecto, *el alimento sólido es propio de los perfectos (Hb 5,14)*<sup>23</sup>.

*Pr 9,8: No reprendas a los malvados, no sea que te odien. Reprende al sabio y te amará.*

**108.** Es necesario no *reprender a los malvados* que pecan, sino más bien dirigirles una palabra acerca del temor de Dios, que los persuade de apartarse de la maldad.

*Pr 9,10: Principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el consejo de los santos, comprensión, porque conocer la ley es propio de la inteligencia buena.*

**109.** Si *conocer la ley es propio de la inteligencia buena*, también poner en práctica el mandamiento *es propio de la inteligencia buena*. Sin embargo, poner en práctica el mandamiento es anterior a *conocer la ley*, porque el conocimiento por naturaleza surge tras la purificación.

*Pr 9,12a: Quien se apoya en mentiras, ese pastoreará vientos; ese mismo perseguirá pájaros en vuelo.*

**110.** Siendo llevado de un lado a otro por todo viento de enseñanza (Ef 4,14) y habiendo naufragado en cuanto a la fe (1 Tm 1,19)<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Cf. *sch.* 103 y la nota correspondiente; el texto de Clemente de Alejandría mencionado allí despliega una interpretación análoga del “alimento sólido”.

<sup>24</sup> Cf. *sch.* 125, 264 y esp. 266.

*Pr 9,12b: Porque abandonó los caminos de su viña y se ha extraviado en las huellas de su propio campo.*

**111.** *Porque abandonó la vid que dijo: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos” (Jn 15,5), y también: “Mi padre es el viñador” (Jn 15,1).*

*Pr 9,12c: Con las manos recoge esterilidad.*

**112.** La “esterilidad” es la maldad y la ignorancia.

*Pr 9,13: Una mujer insensata y atrevida, aquella que no conoce la vergüenza, llega a necesitar hasta de un bocado.*

**113.** Como si la *vergüenza* fuera algo que se enseña, dice “no conoce la vergüenza”. David afirma también que el temor de Dios es algo que se enseña: “Vengan, hijos –dice–, escúchenme: yo les enseñaré el temor del Señor” (Sal 33 [34],12). Pero, si el temor y la vergüenza son pasiones naturales del alma, ¿cómo son cosas que se enseñan? Tal vez llama “temor del Señor” a la enseñanza acerca del temor del Señor, que nos enseña a apartarnos de la maldad, porque *por el temor del Señor todos se apartan de la maldad* (Pr 15,27a)<sup>25</sup>. Y a su vez, da el nombre de “vergüenza” a aquellas palabras sobre la conversión y la *vergüenza*, que nos llevan a ser conscientes del propio pecado. Así también dice David: “Veré los cielos, obras de tus

---

<sup>25</sup> Para Evagrius, el “temor de Dios” (o “del Señor”) es “principio” (según la expresión de Pr que ama citar), indicación de su carácter originario (*sch.* 20), y en este sentido, es también un primer movimiento, un paso indispensable y obligado hacia plenitud de la vida espiritual. Su presencia en el ser humano produce un doble fruto: apartar de la maldad (*sch.* 108, 113 y 177) e iniciar en la adquisición de las virtudes y el conocimiento (*sch.* 122, 202, 273, 340 y 382), y esto como tarea de toda la vida (*sch.* 231 y 255). En *sch.* 177 aparece al lado de un (enigmático) “temor enemigo”, que se presenta como su opuesto.

*dedos, la luna y las estrellas que estableciste*” (Sal 8,4), es decir: “Veré las razones que se refieren a los cielos, la luna y las estrellas”.

*Pr 9,17: Reciban gustosamente el pan escondido y el agua dulce del robo.*

**114.** *El pan de la mentira les dio placer y tras esto su boca se llenará de grava* (Pr 20,17 [Teod.]).

*Pr 9,18a: Más bien, escapa rápidamente, no te demores en el lugar, ni fijas la mirada en ella [la mujer].*

**115.** Es necesario que el entendimiento no *se demore* en representaciones sin valor, porque nadie *anuda fuego en el regazo sin quemar sus vestiduras* (Pr 6,27)<sup>26</sup>.

*Pr 9,18c: Abstente del agua extraña y no bebas de la fuente extraña.*

**116.** Así como *junto a Dios está la fuente de la vida* (Sal 35 [36],10), así también junto al diablo está la fuente de la muerte. Y si la *fente* de Dios es fuente de la virtud y el conocimiento, la *fente* del diablo es claramente fuente de maldad e ignorancia. Del mismo modo debemos comprender lo referente a los ríos, los pozos, *las aguas* y las lluvias<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Interpretación de este versículo en *sch.* 82. Sobre el mismo tema, cf. también *sch.* 68 y 248.

<sup>27</sup> Fuera de los vv. 17.18b.18c (donde faltan “pozos” y “lluvias”), las imágenes mencionadas por Evagrio se emplean en referencia a la promiscuidad o a “lo ajeno” en Pr 5,15ss (pozo y agua); 23,27 (pozo), y 30,16 (agua), y en referencia a la conducta necia o su contrario (cf. Pr 9,13), en 9,12; 20,5; 21,1 (agua); 18,4 (agua y río), y 26,1; 28,3 (lluvia). Cf. la interpretación de las “fuentes” en *sch.* 51 y 63.

*Pr 10,2: No serán de provecho a los inicuos los tesoros, pero la justicia librára de la muerte.*

**117.** *No serán de provecho a los inicuos los tesoros, aquellos que atesoraron en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen y ladrones que socavan y roban (Mt 6,19).*

*Pr 10,3: El Señor no hará pasar hambre al alma justa, pero derribará la vida de los impíos.*

**118.** Si la *vida de los impíos* es la maldad y a esta *derribará el Señor*, es evidente que en algún momento los impíos no serán impíos. Porque, tras este *derribar*, el Señor *entregará el reino a Dios Padre a fin de que Dios sea todo en todos (1 Co 15, 24.28)*<sup>28</sup>.

*Pr 10,17: La instrucción guarda el camino de la vida, pero la instrucción sin correcciones extravía.*

**119.** Da el nombre de “*instrucción sin correcciones*” a la mala conducta del alma, que la conduce al *extravío*<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> El *scholion* es una apretada síntesis de escatología evagriana, en la que el texto paulino de 1 Co 15,24-28 (ya citado en *sch.* 95) sirve de inspiración y llega a ocupar un lugar de primera importancia. Para Evagrio, la obra salvadora de Cristo se realiza en la historia (conforme a la “providencia”, para usar una expresión típicamente suya sobre la que volveremos enseguida); pero se completa y culmina en una escatología de dos tiempos: el primer momento corresponde a la sumisión de todas las cosas al reinado de Cristo, con la consiguiente destrucción de toda maldad; el segundo, a la entrega del reino al Padre o, en otros términos, la reintegración de las naturalezas racionales a la comunión trinitaria.

<sup>29</sup> Cf. *sch.* 148.

*Pr 10,18: Los labios justos cubren la enemistad, pero los que profieren injurias son los más insensatos.*

**120.** Llama “*enemistad*” a la maldad, ya que por ella nos convertimos en enemigos de Dios: “*Si siendo pues enemigos –dice Pablo– fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo*” (Ro 5,10). Si la *enemistad* es la maldad, la amistad es la virtud y el conocimiento de Dios, por las que nos convertimos en amigos de Dios y de las santas potencias. Porque en base a esta amistad, los amigos de uno son también amigos unos de otros<sup>30</sup>.

*Pr 10,24: El deseo del justo es aceptado.*

**121.** “*Señor, ante ti están todos mis deseos*”, dijo David (Sal 37 [38],10)<sup>31</sup>.

*Pr 10,27: El temor del Señor añade días, pero los años de los impíos serán reducidos.*

**122.** Si *el temor del Señor añade días y principio de la sabiduría es el temor del Señor* (Pr 1,7), estos días son las partes de la sabiduría

---

<sup>30</sup> La expresión final se repite, casi a la letra, en *sch.* 304. Sobre la amistad espiritual, ver la nota al *sch.* 69.

<sup>31</sup> Según la indicación del *sch.* 29, el mismo versículo de los Salmos puede emplearse cuando la facultad del deseo (*epithymetike*), la parte concupiscible del alma, reciba su cuidado, es decir, en la medida en que, sanando, retorna a su función propia y tiende a la virtud. En este sentido, “el deseo (*epithymia*) del justo es aceptado”: Evagrio no acepta una concepción de la ascesis que implique la supresión de las facultades inferiores (“no racionales”) del alma, la concupiscible (el deseo) y la irascible (el coraje); la tarea de toda auténtica “vida práctica” (ascética) es más bien reconducirlas a su bien propio y orientarlas a la adquisición (y custodia) de la virtud y el conocimiento.

que existen bajo el *sol de justicia*<sup>32</sup>. En referencia a ellos, David oró diciendo: “*No me lleves a mitad de mis días*” (Sal 101 [102],25). Estos son también los días de los que Abraham murió estando colmado, conforme a [aquel pasaje] donde se dijo: “*Y Abraham murió anciano y colmado de días*” (Gn 25,8).

*Pr 10,30: El justo no vacilará en el siglo, pero los impíos no habitarán la tierra.*

**123.** “*En el siglo*” [se dice] en lugar de “durante la vida”. También Pablo dice: “*No comeré carne por los siglos, para no escandalizar a mi hermano*”, dando el nombre de “*siglos*” al período coextensivo al tiempo que comprende su vida.

*Pr 10,32: Los labios de hombres justos destilan gracia, pero la boca de los impíos se echa atrás.*

**124.** Ahora ha llamado “*boca*” al entendimiento<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Cf. MI 3,20. “Las partes de la sabiduría que existen bajo el sol de justicia”, es decir, la diversidad de contemplaciones, don de Cristo, que conducen el alma hacia la plenitud del conocimiento (aquí, bajo la interpretación alegórica del tiempo, simbolizada en la ancianidad de Abraham). Nunca está de más recordar que, para Evagrio, en la más pura tradición de los padres griegos, el “conocimiento” –siempre ligado a la contemplación– es esencialmente relacional; implica la progresiva introducción en la comunión de vida divina, más que la adquisición iniciática de un saber especulativo desgajado del mundo de la vida.

<sup>33</sup> Como en otros varios momentos de estos *Scholia*, Evagrio da a los distintos miembros y órganos del cuerpo una interpretación alegórica que los asocia al alma en su conjunto o a alguna de sus partes o facultades. Sobre este procedimiento, cf. esp. *sch.* 127 y 317.

*Pr 11,14: Quienes no tienen dirección caen como hojas; en cambio, la salvación está en abundante consejo.*

**125.** *Siendo llevados de un lado a otro por todo viento de enseñanza (Ef 4,14) y naufragando en cuanto a la fe (cf. 1 Tm 1,19)*<sup>34</sup>.

*Pr 11,15: El malvado obra el mal cuando se junta con el justo, y odia el sonido de la estabilidad.*

**126.** Dio el nombre de “sonido de la estabilidad” a las razones<sup>35</sup> que se refieren a la salvación.

---

<sup>34</sup> Cf. *sch.* 110, 264 y esp. 266.

<sup>35</sup> En el *sch.* 2, entre los elementos que comprende el “conocimiento espiritual”, Evagrio había indicado ya uno de los tópicos recurrentes a lo largo de los *scholia*: las “razones (*logoi*) que se refieren al juicio y la providencia”, que ahora denomina “razones que se refieren a la salvación”. Se trata de una expresión tan típica y propiamente evagriana que ha servido para identificar y restituir a su autoría las obras que, tras la censura sufrida a raíz de la crisis origenista, se habían transmitido bajo pseudónimos. Un uso tan frecuente y específico da cuenta de la importancia del tema para Evagrio. La doctrina de conjunto resulta, sin embargo, fragmentaria y no es posible reconstruirla sin recurrir a otras obras, particularmente los *scholia* a los Salmos y al Eclesiastés, los *Kephalaia gnostica* y las *Cartas*. Con todo, sin pretender ser exhaustivos, se pueden recoger aquí algunas indicaciones sobre el tema.

En el dinamismo de la vida espiritual, como ya hemos señalado, Evagrio distingue dos formas o momentos de la contemplación: la contemplación de las “realidades naturales” (*physike*), subdividida a su vez en contemplación de los seres corpóreos y de los incorpóreos, y la contemplación de Dios (*theologike, theologia*), preparada por las anteriores y que representa de algún modo la cumbre de todo el camino espiritual. Ahora bien, la contemplación de las realidades creadas se inicia con la consideración de las cosas mismas, pero no se detiene en ella, sino que busca además penetrar en los *logoi* (razones, palabras, sentidos) que ellas testimonian. En efecto, para Evagrio, todas las realidades creadas –incluso las no racionales– llevan como una marca de la obra de su Creador y, en su diversidad y su devenir (los “mundos” y los “siglos” o “edades”), dan cuenta de la acción redentora de Dios. En este sentido, “la real significación de las cosas creadas yace en el testimonio que ellas ofrecen del propósito y las intenciones de su Creador” (L. Dysinger, *Psalmody and Prayer*, p. 175). Avanzar en la contemplación supone, por tanto, discernir la acción de Dios en sus creaturas: hay inscrito en ellas un propósito, un sentido, un *logos*. Así, por ejemplo, escribe Evagrio: “Las contemplaciones de los

*Pr 11,17: El hombre misericordioso hace bien a su alma, pero el que no tiene misericordia pierde su cuerpo.*

127. Aquí denominó directamente “*cuerpo*” al alma. También Cristo, en los evangelios, da el nombre de “*cuerpo*” al alma, cuando dice: “*Lámpara del cuerpo es el ojo*” (Mt 6,22), denominando “*lámpara*” al entendimiento –es este, en efecto, aquel capaz de recibir

---

mundos ensanchan el corazón, las razones de la providencia y el juicio lo elevan” (*A los monjes*, 135, trad. J. P. Rubio Sadia, p. 211, alt.). Con mayor detalle, señala en el *Tratado gnóstico*: “Medita siempre sobre las razones de la providencia y el juicio, ha dicho el gran maestro y gnóstico Dídimo, y esfuérzate en guardar, por medio de la memoria, la materia [de esas cosas]. Porque casi todos tropiezan en esas cosas (cf. St 3,2). Y encontrarás las razones del juicio en la diversidad de los cuerpos y de los mundos; y las que conciernen a la providencia en las formas que nos hacen subir de la maldad y de la ignorancia a la virtud o al conocimiento” (*Tratado gnóstico*, 48, trad. E. Contreras, pp. 152-153). Más todavía: “En este libro [la contemplación de los seres naturales], están escritas las razones de la providencia y del juicio, a través de los cuales Dios es conocido como creador, sabio, providente y juez: creador a través de las cosas que han surgido del no ser; sabio a través de sus razones ocultas; providente, a través de lo que es cumplimentado para nuestra virtud y conocimiento; y además juzga, a través de la variedad de cuerpos de los seres racionales, y a través de los mundos multiformes y las edades que contienen” (*sch.* 8 al Sal 138 [139],16, cit. E. Contreras, *Tratado gnóstico*, pp. 153-154).

Estos *logoi* se refieren, entonces, al “juicio” y la “providencia”; en otras palabras, develan el sentido de la obra de salvación (*oikonomía*, *sch.* 95). El “juicio”, que en esto se distingue del mero castigo (cf. *sch.* 275), indica la intervención de Dios tras el inicial distanciamiento de sus creaturas, asignándoles un orden (“mundos” y “edades”) y dotando a las racionales de un “instrumento” (*organon*, los “cuerpos apropiados” a cada una) que les permitan volver a la bondad y la unidad originarias. La “providencia”, a su vez, señala la acción de Dios para atraer a las creaturas y llevarlas nuevamente hacia sí mismas (su bien original) y hacia sí (la comunión trinitaria), en un entrelazarse de libertad creatural y gracia divina, cuyo itinerario coincide con el de la adquisición de la virtud y el conocimiento, y cuyo horizonte es la plenitud de la salvación. En palabras del propio Evagrio: los “*logoi* que se refieren a la providencia” muestran “cómo Cristo conduce a las naturalezas racionales ... a la unión de la santa Trinidad” (*Kephalaia gnostica*, IV, 89).

Como se puede advertir, no es extraño que, en nuestro *scholion*, Evagrio hable de los “*logoi* que se refieren al juicio y la providencia” llamándolos “*logoi* que se refieren a la salvación”. Por lo demás, en la conjunción “juicio y providencia” de la fórmula se pone de manifiesto la mutua implicación de las concepciones cosmológicas (y antropológicas) y las soteriológicas-escatológicas que atraviesan todo su pensamiento.

el conocimiento— y “*cuerpo*” a la parte irascible y concupiscible del alma, que algunos llaman parte irracional y otros pasional.

*Pr 11,21: Quien injustamente puso su mano en las manos [de otro] no quedará impune, pero quien siembra justicia recibirá la recompensa de los fieles.*

**128.** Aquel *que injustamente pone su mano en las manos [de otro]*<sup>36</sup> es quien se convierte en maestro de malas acciones y doctrinas. Y aquel *que siembra justicia* es quien esparce ante sí las razones que se refieren a la virtud y el conocimiento de Dios.

*Pr 11,24: Hay quienes, sembrando lo propio, lo hacen crecer, y hay quienes, recogiendo, se empobrecen.*

**129.** A quienes *siembran lo propio y lo hacen crecer* se les oponen quienes *recogen y se empobrecen*. Si quienes *siembran lo propio* son quienes *siembran para el espíritu y cosechan la vida*, quienes *recogen* son quienes *siembran para la carne y cosechan para sí mismos la corrupción* (cf. Ga 6,8).

---

<sup>36</sup> El gesto alude, muy probablemente, a la costumbre de darse la mano o, tal vez, de poner las manos entre las de otro (aunque faltan testimonios en este sentido) como signo de un compromiso de buena fe. Evagrio da, como es de esperar, una interpretación alegórica del mismo, que se prolonga en los *scholia* que siguen. La advertencia va dirigida no sólo contra quienes maliciosamente difunden una enseñanza contraria a la virtud y el conocimiento de Dios, sino también contra quienes se apresuran a ejercer una paternidad espiritual sin haber avanzado ellos mismos en el itinerario y las luchas de la maduración espiritual: sólo el “gnóstico” llega a ser verdadero maestro (cf. *sch.* 130, 153 y 183).

*Pr 11,26: Quien recoge el trigo, que deje un resto para las naciones; la bendición [desciende] sobre la cabeza de quien comparte.*

**130.** Esto es semejante a aquello que dijo nuestro Salvador en los evangelios: “*Nadie que haya encendido una lámpara la pone bajo un cajón, sino sobre el candelero a fin de que resplandezca para todos en la casa*”<sup>37</sup>.

*Pr 11,27: Quien construye el bien busca una buena gracia, pero a quien se afana buscando el mal, [el mal] lo alcanzará.*

**131.** Si este *trabajo de construcción* es la obra que produce el bien y la vida práctica es la obra que produce las virtudes, la vida práctica es el trabajo de construcción [del que se habla aquí].

*Pr 11,30: Del fruto de justicia crece el árbol de vida, pero las almas de los inicuos<sup>38</sup> son arrancadas prematuramente.*

**132.** Este árbol de la vida es el que fue plantado en medio del paraíso y, después del pecado, tocarlo le está vedado a Adán<sup>39</sup>, que rechazó las semillas *de justicia* a partir de las cuales *crece el árbol de la vida*.

---

<sup>37</sup> La cita es una composición de los textos paralelos de Lc 11,33 y Mt 5,15. Sobre el mismo tema, cf. la nota precedente y *sch.* 269.

<sup>38</sup> Con el término “inico”, salvo raras excepciones exigidas por el contexto, traducimos indistintamente dos vocablos griegos sinónimos: *anomos* (lit. “sin ley”) y *paranomos* (lit. “fuera de la ley”). En ambos casos, el uso corriente ha extendido las significaciones mucho más allá del sentido legal-judiciario que, no obstante, retienen en algunos textos. En todo caso, tanto en la versión griega de la Escritura como en la reflexión de Evagrio, prima el sentido ético-espiritual.

<sup>39</sup> Cf. Gn 2,9; 3,22. Sobre el mismo tema, cf. *sch.* 32.

*Pr 12,2: Mejor quien halla gracia ante el Señor, pero el hombre inicuo será silenciado.*

**133.** “No sea que guardes silencio sobre mí –dice David–, y yo me asemeje a quienes bajan a la fosa” (Sal 27 [28],1)<sup>40</sup>.

*Pr 13,22: El hombre bueno heredará hijos de hijos, pero la riqueza de los impíos se atesora para los justos.*

**134.** La *riqueza de los impíos* es la maldad<sup>41</sup>. Los justos la gastarán por completo, claramente por medio de la buena enseñanza, ya sea ahora, ya sea en el siglo venidero cuando estén *al frente de cinco o diez ciudades*<sup>42</sup>. Pablo dice también: “Por tu endurecimiento y tu corazón impenitente, te atesoras cólera para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios” (Ro 2,5).

*Pr 14,7: Todo es contrario para el hombre insensato, pero los labios sabios son instrumentos de percepción.*

**135.** En efecto, *nada maligno se le opondrá* a la sabiduría (Pr 3,15), porque ella es un *instrumento* invencible. Pues solo ante ella los demonios están reducidos a la impotencia<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> Cf. *sch. 1 al Sal 27 (28),1*: “La fosa del entendimiento es la ignorancia, en la que cae cuando para ella guarda silencio la sabiduría de Dios y ya no dice: ‘Aquí estoy’ (Jr 58,9). Y [la fosa] del alma es la maldad”.

<sup>41</sup> Cf. *sch. 161 y 345*.

<sup>42</sup> Cf. Lc 19,17.19. La misma interpretación de la parábola, que se remonta a Orígenes, es retomada por Evagrio en los *Kephalaia gnostica*, los *scholia* al libro de los Salmos y las *Cartas* (cf. referencias en P. Géhin, *SC 340*, pp. 232-233). El *scholion* es todo él una alusión al juicio de Dios y la destrucción de la maldad iniciada “ahora” y que habrá de completarse en el primer momento del cumplimiento escatológico.

<sup>43</sup> Cf. *sch. 30*, cuyo inicio es retomado aquí casi a la letra.

*Pr 14,9: Las casas de insensatos deberán ser purificadas, pero las casas de los justos son aceptadas.*

**136.** A fin de que, hechos *puros*, vean a Dios<sup>44</sup>. Este es, en efecto, el fin bienaventurado que aguarda a toda naturaleza racional.

*Pr 14,14: El de corazón temerario estará colmado de sus propios caminos, pero el hombre bueno, de sus reflexiones.*

**137.** Ahora ha llamado “*reflexiones*” a la posesión de las virtudes, que opuso a *los caminos del de corazón temerario*.

*Pr 14,18: Los insensatos se repartirán la maldad, pero los hábiles dominarán la percepción.*

**138.** Opuso la *maldad* a la *percepción*. Pero si la maldad se opone a la virtud, la [expresión] “*percepción*” designa ahora la virtud.

---

<sup>44</sup> Cf. Mt 5,8. En esta bienaventuranza, citada de nuevo en el *sch.* 191, Evagrio encuentra concentrados algunos de los temas más destacados y característicos de su pensamiento. La “pureza” (sinónimo de impassibilidad), que conduce a la “visión de Dios” (su contemplación o conocimiento), revela la articulación de la “vida práctica” y la contemplación en el itinerario espiritual. A su vez, la “bienaventuranza” preanuncia la plenitud escatológica de la salvación, cuando todas las creaturas racionales sean reintegradas a la visión-comunión trinitaria. Cf. *Tratado práctico*, pról., 8: “La fe se afianza por el temor de Dios; éste, a su vez, por la abstinencia. La perseverancia y la esperanza le confieren solidez a esta última, y de ambas nace la impassibilidad, de la que desciende el amor; y el amor es la puerta del conocimiento de los seres naturales, al que siguen la *theologia* [contemplación de Dios] y, finalmente, la bienaventuranza” (trad. E. Contreras, p. 68, alt.). Sin embargo, por muy propias del sistema evagriano que sean estas ideas, conviene advertir que, con sus particularidades de énfasis y vocabulario, y tal vez cierto refinamiento de la formulación teológica, en esto Evagrio difícilmente se aparta de la enseñanza constante de los primeros padres monásticos y, en general, de la patrística contemporánea

*Pr 15,6: En la abundancia de justicia hay mucha fuerza, pero los impíos serán arrancados de raíz de la tierra.*

**139.** *Si la justicia<sup>45</sup> de ustedes no supera con abundancia a la de escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los Cielos (Mt 5,20).*

*Pr 15,10: La instrucción de quien está libre de maldad se da a conocer por quienes pasan, pero quienes odian la corrección tendrán un fin vergonzoso.*

**140.** *Ahora llama “corrección” a los mandamientos. Ellos, en efecto, nos corrigen cuando pecamos<sup>46</sup>.*

*Pr 15,15: En todo tiempo los ojos de los malos aguardan males, pero los buenos viven serenos por siempre.*

**141.** *Serenidad<sup>47</sup> es abstinencia de maldad.*

---

<sup>45</sup> Sobre la noción de justicia, cf. la nota a *sch.* 77.

<sup>46</sup> Cf. *sch.* 147.

<sup>47</sup> El término griego es *hesychia* (tranquilidad, quietud, reposo; traducido también con el neologismo “hesiquía”), que forma parte del vocabulario técnico de la vida monástica. La enseñanza de Evagrio sobre este tema se mueve sobre las grandes líneas de la literatura del desierto, como las colecciones de apotegmas, por ejemplo. La encontramos sobre todo entre sus obras “ascéticas”, dirigidas a ambientes monásticos pero accesibles a un público más amplio o menos especializado, y particularmente en el breve tratado *Bases de la vida monástica*. Según esta enseñanza, en la hesiquía se entrecruzan elementos externos e internos, tanto negativos (renuncia a las posesiones, vigilancia sobre las compañías, etc.) como positivos (práctica del ayuno, las vigiliias, la hospitalidad, la misericordia, la oración, la vigilancia de los pensamientos, etc.), que contribuyen a establecer en el monje un estado de recogimiento propicio para la escucha y la adhesión a la voluntad de Dios (cf. *Bases de la vida monástica*, 3: “El adversario te tiende una emboscada, una trampa para apartarte de la hesiquía. Tienes al Señor Jesús que reprende al alma ... y le dice: ‘¿Por qué te ocupas de muchas cosas y te turbas? Una cosa sola es necesaria’, saber –dice [él]– escuchar la palabra divina, tras lo cual, sin fatiga, se encuentra todo” [trad. E. Contreras, p. 550]) y la pacificación, la sanación de aquella división interior en que el ser humano se encuentra (cf. *A Eulogio*, 5: “No sólo entre los seres humanos ha de buscarse el vínculo de la paz, sino también en tu cuerpo, en tu espíritu y en tu alma”). En pocas palabras, la práctica de la hesiquía prepara a la “impasibilidad”. Es

*Pr 15,24: Las reflexiones del inteligente son caminos de vida para que, apartándose, esté a salvo del Hades.*

**142.** Llama “caminos de vida” a las virtudes de la vida práctica que conducen al conocimiento<sup>48</sup>.

*Pr 15, 28a: los caminos de los seres humanos justos son aceptables ante el Señor; por medio de ellos, también los enemigos se convierten en amigos.*

**143.** Pablo proclama: quienes en otro tiempo eran enemigos fueron reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo<sup>49</sup>. Sin embargo, debemos prestar atención a que, *por medio de los justos, todos los enemigos se convierten en amigos*, a fin de que también a todos pueda decir Cristo: “No los llamo siervos, sino amigos” (cf. Jn 15,15)<sup>50</sup>.

*Pr 16,10: Hay un oráculo en los labios del rey, y su boca no errará en el juicio.*

**144.** Cristo es *aquel que conoce los corazones*<sup>51</sup> y juzgará al mundo con justicia<sup>52</sup>.

---

este efecto “terapéutico” de la *hesiquia* (espiritual en tanto implica la totalidad de la persona) el que Evagrio subraya en nuestro *scholion*. En el mismo sentido, cf. *Exhortaciones a los monjes*, 1, 7: “Así como no es posible purificar el agua que se ha vuelto turbia a menos que permanezca inmóvil, del mismo modo no es posible purificar el estado del monje a menos que permanezca en la *hesiquia* con toda determinación y perseverancia”.

<sup>48</sup> Cf. *sch.* 21, 59 y 198.

<sup>49</sup> Ro 5,10; el inicio de la cita es bastante libre y retoma Col 1,21.

<sup>50</sup> Cf. *sch.* 69 (texto y nota). La insistencia en el “todos” parece subrayar el “optimismo” evagriano, su convicción acerca del carácter originario y finalmente invencible del bien, que ya hemos señalado.

<sup>51</sup> Cf. Hch 1,24; 15,8.

<sup>52</sup> Hch 17,31. El título de “juez” aplicado a Cristo (cf. nota a *sch.* 51) es recurrente en estos *scholia* (cf. esp. *sch.* 275 y 370). Como sostiene P. Géhin, el título es inseparable de la

*Pr 16,14: La ira del rey es ángel de muerte, pero el hombre sabio lo apaciguará.*

**145.** El ángel que conoce las razones que se refieren al castigo es llamado “ira” de Dios.

*Pr 16,16: Los nidos de sabiduría son preferibles al oro y los nidos de prudencia son preferibles sobre la plata.*

**146.** El conocimiento *de la sabiduría* [es preferible] sobre *el oro*; y el conocimiento *de la prudencia, sobre la plata.*

*Pr 16,17: Quien recibe la instrucción estará entre bienes y quien guarda las correcciones se hará sabio.*

**147.** Dice “corrección” a los mandamientos de Dios. Ellos, en efecto, nos *corrigen* cuando pecamos<sup>53</sup>.

*Pr 16,22: La reflexión es fuente de vida para quienes la poseen, pero la instrucción de los insensatos es mala.*

**148.** A la *instrucción sin correcciones* (Pr 10,17)<sup>54</sup>, ahora dio el nombre de “*instrucción de los insensatos*”. Si la *instrucción de los insensatos* es la maldad, la *instrucción sin correcciones* es la insensatez.

---

función de Cristo como creador y salvador (cf. SC 340, p. 52: “Cada juicio es acompañado por una creación en el curso de la cual Cristo distribuye las naturalezas racionales en los mundos y los cuerpos que corresponden a su grado espiritual”). En pocas palabras, para Evagrio el término “juicio” –como hemos señalado ya (*sch.* 126)– tiene primordialmente un sentido salvífico.

<sup>53</sup> Cf. *sch.* 140.

<sup>54</sup> Cf. *sch.* 119.

*Pr 16,23: El corazón del sabio comprenderá aquello que sale de su propia boca, y sobre los labios llevará la lucidez.*

**149.** Llamó “lucidez” al conocimiento, dado que observa lúcidamente toda realidad<sup>55</sup>.

*Pr 16,28: El hombre perverso difunde males, con los males enciende una antorcha de engaños, y divide a los amigos.*

**150.** Se dice<sup>56</sup> de los demonios que, aprendiendo junto al diablo, atacan por asalto a los santos y procuran separarlos del conocimiento, que naturalmente los une en amistad a las potencias celestiales. Lo mismo ha indicado también Salomón, según mi parecer, a través de este proverbio, donde dice “hombre perverso” a Satanás, “los que encienden engaños” a los demonios malos o a los instruidos por aquel, y “amigos” a los santos que, por el conocimiento, están unidos unos a otros<sup>57</sup>.

*Pr 16,30: Quien, fijando sus ojos, reflexiona cosas torcidas y con sus labios determina toda clase de males, ese es un horno de maldad.*

**151.** La llama de este *horno*, la expulsó un soplo de rocío que pasa susurrando<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> El *scholion* contiene un juego de palabras intraducible entre *gnosis* (“conocimiento”), *epignomosyne* (la “lucidez” especialmente en el juicio) y *epigignosko* (observar, reconocer, conocer profundamente).

<sup>56</sup> El inicio de este *scholion* tiene una construcción irregular, que P. Géhin atribuye al hecho de que se trate de una cita cuya fuente desconocemos (*SC* 340, p. 245).

<sup>57</sup> Satanás y su séquito de “demonios” (potencias adversas que, en Evagrio lo mismo que entre los demás padres del desierto, personifican a los *logismoi*) aparecen aquí como el contrario nefasto de los santos y la amistad espiritual (cf. *sch.* 69).

<sup>58</sup> Cf. *Dn* 3,49.50.

*Pr 16,33: Para los injustos, todo les viene al regazo, pero todo lo que es justo [viene] del Señor.*

**152.** Debemos notar que aquí llamó “regazo” a los *corazones* de los *injustos*. Considero también que *el regazo* significa siempre ya sea el entendimiento o el conocimiento<sup>59</sup>. Pero si hay un *regazo* reprehensible, claramente designará la ignorancia.

*Pr 17,2: El siervo doméstico inteligente dominará a los amos insensatos y entre hermanos distribuirá las partes [de la ganancia].*

**153.** Si *todo el que comete pecado es esclavo del pecado* (Jn 8,34), quien se ha apartado de la maldad y ha dominado a los demonios por medio de las virtudes, *ha dominado a los amos insensatos*. Alguien así será también *administrador de los misterios de Dios* (1 Co 4,1), dando el conocimiento espiritual a cada uno de *los hermanos* conforme a su estado<sup>60</sup>: dará de beber *leche* a los corintios (cf. 1 Co 3,2), pero alimentará a los efesios con un *alimento más sólido*<sup>61</sup>, hablándoles sobre la *altura*, la *longitud*, la *amplitud* y la *profundidad* (Ef 3,18), señalando a través de estas dimensiones las divisiones de la naturaleza racional, que abarca las razones que se refieren al juicio

---

<sup>59</sup> Cf. *sch.* 166 y 317.

<sup>60</sup> Tenemos, en estas pocas líneas, una apretada síntesis de las condiciones para un auténtico y fecundo acompañamiento espiritual (“paternidad”, en el léxico de los padres) según Evagrio: una madurez en la vida conforme al evangelio (la “práctica” evagriana), unida a la contemplación, cuyo fruto es el “conocimiento” y, con él, un fino sentido de discernimiento para acompañar “a cada uno de los hermanos conforme a su estado”. Cf. *Tratado gnóstico*, 15: “Aprende a conocer las razones y las leyes de los tiempos, de las formas de vida y de las reglas de conducta, para decir sencillamente a cada uno lo que es útil” (trad. E. Contreras, 126).

<sup>61</sup> Cf. Hb 5,2. Sobre el simbolismo del alimento, cf. *sch.* 103, 107 y 210. Sobre las dimensiones espaciales mencionadas enseguida, cf. *sch.* 33.

y la providencia de Dios, [razones] todas enteramente profundas y que escapan al estado del ser humano. Así también Jesús, hijo de Navé, repartió entre las doce tribus la tierra de la promesa<sup>62</sup>, que es símbolo del conocimiento de Dios y de lo creado por él. Pero es necesario advertir que estas razones que se refieren a la encarnación de Cristo y a su venida están contenidas en el conocimiento de Judá, ya que en esta heredad *es engendrado Cristo*<sup>63</sup>. Considero yo que las razones que se refieren a la providencia están en armonía con el estado de Judá y Benjamín ocultos, cuyos nombres —pienso— son signos que representan diversos estados de pureza, ya que Judá se traduce como “aquel que confiesa” y Benjamín como “hijo de los días” o “hijo de la diestra”.

*Pr 17,4: El malo obedece a la lengua de los inicuos, pero el justo no pone atención a los labios mentirosos.*

**154.** Este que *obedece a las lenguas de los inicuos* es quien recibe los pensamientos injustos que vienen de ellos y se apresura a actuar conforme a esos pensamientos; a estos se dice que *el justo no pone atención*, es decir, para no alimentarlos más en sí mismo<sup>64</sup>.

---

<sup>62</sup> Jos 13,7. “Jesús hijo de Navé” (Nun, en el texto hebreo) es la fórmula que sirve, en el mundo de habla griega, para diferenciar a Josué de Jesús el Cristo; como es sabido, los dos nombres son idénticos en hebreo y así se transmite en la Biblia griega. Los padres se sirven alegóricamente de esta homonimia, como hace Evagrius a continuación.

<sup>63</sup> Cf. Mt 1,1-16.

<sup>64</sup> Cf. la segunda interpretación de Pr 5,20 presentada en el *sch.* 68.

*Pr 17,6a: Del fiel es todo el mundo de bienes, pero del infiel, ni siquiera un óbolo.*

155. *El fiel*, dice, verá las razones de este mundo, que llamó figuradamente “bienes” del entendimiento. Pero *el infiel* no conocerá *siquiera* la razón de una cosa sin importancia, a causa de la impureza de su alma. Que la riqueza del alma es el conocimiento de Dios<sup>65</sup>, lo enseña Pablo cuando escribe: “*En todo han sido enriquecidos ustedes, en todo conocimiento y en toda sabiduría*” (cf. 1 Co 1,5). Y si alguien quiere mostrar que no es este el sentido de este proverbio, diga dónde se procuraron bienes quienes *anduvieron errantes, cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, maltratados, oprimidos, faltos de todo* (cf. Hb 11,37)<sup>66</sup>, y también cómo es que *ni siquiera un óbolo* tiene el

<sup>65</sup> Encontramos la expresión simétricamente opuesta en el *sch.* 134: “La riqueza de los impíos es la maldad”. El *scholion* de Evagrio aporta un sentido alegórico para los “bienes” del texto bíblico: el conocimiento de los *logoi* de este mundo y de Dios está reservado a quienes progresan en el itinerario de la vida espiritual (“fieles”) por la vida ascética y la contemplación en sus diversos grados.

<sup>66</sup> Este versículo y el siguiente forman parte del repertorio de imágenes bíblicas con que los padres monásticos describen su propio género de vida y los modelos que la inspiran. Así, por ej., en la primera *Vida griega de Pacomio*, escrita probablemente hacia el año 400, son aplicados a los primeros monjes y ascetas, que “vieron las luchas y la paciencia de los *mártires*” y, fortalecidos en la fe, abrazaron un género de vida caracterizado por el celibato, la renuncia a los bienes, la ascesis más rigurosa y la piedad (*Vidas griegas de Pacomio* I, 1: cit. L. d’Ayala Valva, *El camino del monaco*, pp. 65-66). Para Nilo de Ancira († 430) retratan la conducta que los *apóstoles* recibieron e imitaron del Señor, y sobre la que los monjes buscan plasmar su propia existencia (*Discurso ascético*, 4; cit. id, p. 63). Escribiendo hacia el 425 y haciendo remontar su genealogía aún más lejos, Juan Casiano los cita en relación con la vida de los *profetas* (Elías, Eliseo, y Juan Bautista), cuyo retiro al desierto imita la vida monástica particularmente en su forma eremítica o anacóretica (*Conferencias*, XVIII, 6: *SC* 64, p. 17). Textos análogos encontramos también en Basilio, Jerónimo y los demás padres, especialmente los orientales. Con el recurso a esta cita, Evagrio justifica el sentido de la renuncia y la ascesis monástica y, a su vez, en un movimiento afín a su tesis sobre la “amistad espiritual” de los santos, la sitúa en un entramado de testimonios bíblicos que le sirven de inspiración y de apoyo.

*infel*, que se recubría con la riqueza de muchos *infieles*, de muchos —digo yo— reyes y gobernantes de este *mundo*<sup>67</sup>.

*Pr 17,7: No convienen al insensato los labios fieles, ni al justo los labios mentirosos.*

**156.** ¿Qué relación hay entre la justicia y la injusticia, o qué comunión de la luz con las tinieblas? (cf. 2 Co 6, 14).

*Pr 17,9: Quien oculta acciones injustas busca la amistad, pero quien aborrece ocultar divide a amigos y miembros de la casa.*

**157.** Por la justicia *ocultamos*<sup>68</sup> la injusticia; por la templanza, la intemperancia; y a su vez, por el amor, el odio, y por el desapego respecto al dinero, la avaricia. *Ocultamos* también, por la humildad, el orgullo, y por la mansedumbre, la arrogancia, *buscando la amistad* espiritual, que significa el conocimiento santo. También para Pablo, algunos son llamados *conciudadanos de los santos y miembros de la casa*

---

<sup>67</sup> Cf. Jn 12,31.

<sup>68</sup> El verbo “ocultar” está tomado, como era de esperar, en un sentido alegórico: se trata de practicar o cultivar la virtud de signo contrario al pecado (incluso en estado inicial, como simple *logismos*) que nos asalta o se ha vuelto dominante para nosotros. Los padres recomiendan con frecuencia esta estrategia de la lucha espiritual, que toma la virtud no sólo como resultado o fruto del combate sino también como el medio terapéutico que permite erradicar el pecado o, al menos, impedir que se instale en el monje. Evagrio la recomienda, junto a otras, en el *Tratado práctico*, presentándola como uno de los signos de la impassibilidad: “Rechazar con humildad el pensamiento de la vanagloria, o con la continencia [o: la templanza] al de la fornicación, sería signo de una muy profunda *apatheia*. ... En tanto puedas, pide a Dios resistir a los enemigos [de este modo]” (58, trad. E. Contreras, p. 89). El pequeño tratado *Sobre los vicios opuestos a la virtud*, cuya autoría es generalmente aceptada pero no ha sido establecida con seguridad, se exploya sobre esta estrategia.

de Jerusalén, *edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas* (Ef 2,19-20)<sup>69</sup>.

*Pr 17,13: Quien devuelve mal por bien: el mal no se apartará de su casa.*

**158.** Si quien devuelve mal por mal es inicuo, cuánto más *quien devuelve mal por bien*. Así fue Israel para con Dios en el desierto, [Israel] a quien Moisés dijo en el Deuteronomio: “*Generación perversa y torcida, ¿esto retribuyes al Señor?*” (Dt 32,5-6)<sup>70</sup>.

*Pr 17,14: El principio de justicia da autoridad a las palabras, pero la confrontación y la pelea preceden a la indigencia.*

**159.** El conocimiento viene detrás de la *justicia*, pero la maldad *precede* a la ignorancia.

*Pr 17,15: Quien juzga justo al injusto e injusto al justo, es impuro y abominable ante Dios.*

**160.** Semejante a este es quien dice *amargo a lo dulce y dulce a lo amargo*, y da el nombre de *luz a la tiniebla* y de *tiniebla a la luz* (Is 5,20).

---

<sup>69</sup> Sobre este último punto, cf. *sch.* 270.

<sup>70</sup> Si la creación es esencialmente buena; el trabajo de la ascesis consiste en un retorno a esta bondad originaria.

*Pr 17,16: ¿Para qué posee riquezas el insensato? Pues no podrá adquirir sabiduría quien no tiene corazón.*

**161.** Las “*riquezas del insensato*” son las insensateces [presentes] en cada uno de sus actos<sup>71</sup>, porque a causa de ellas, se ha vuelto alguien que *no tiene corazón* y es incapaz de *adquirir sabiduría*.

*Pr 17,16a: Quien hace excelsa su casa busca el derrumbe, y quien toma un camino torcido para aprender caerá en el mal.*

**162.** *Quien toma un camino torcido para aprender, ya que el Señor se opone a los arrogantes (Pr 3,34)<sup>72</sup>, caerá en el mal.*

*Pr 17,17: Ten un amigo en toda circunstancia y que tus hermanos te sean de provecho en las necesidades.*

**163.** Si los hijos de Cristo son *hermanos* unos de otros y los ángeles y los seres humanos justos son hijos de Cristo, entonces los ángeles y los seres humanos santos son *hermanos* unos de otros, siendo engendrados por el espíritu de adopción<sup>73</sup>.

*Pr 17,17: Pues para esto son engendrados.*

**164.** *Pues para esto son engendrados por la sabiduría, a fin de conducir a los seres humanos de la maldad a la virtud y de la*

---

<sup>71</sup> Cf. *sch.* 134.

<sup>72</sup> Cf. *sch.* 39.

<sup>73</sup> Cf. Ro 8,15. El tema de la filiación espiritual aparece también en los *sch.* 78, 101, 169 y 210. Detrás de la expresión “hijos de Cristo” se podría entrever una cristología que toma al Verbo como arquetipo de todas las naturalezas racionales y aquel en quien finalmente serán recapituladas (cf. *sch.* 164); pero esta tesis, que sirvió para la condena de Evagrio tras su muerte, no es explícita en esta obra.

ignorancia al conocimiento de Dios. Porque *también la creación misma gime y sufre con nosotros y quedó sometida a la vanidad, aunque no voluntariamente*<sup>74</sup>.

*Pr 17,20: El hombre de lengua inestable caerá en el mal.*

**165.** Es *inestable* quien se vuelca fácilmente de la virtud a la maldad.

*Pr 17,23: Los caminos de quien injustamente recibe dones en su regazo no prosperan, y el impío se apartará de los caminos de la justicia.*

**166.** Los caminos de quien recibe representaciones injustas en su corazón *no prosperan*. En efecto, dio el nombre de “dones” a las representaciones apasionadas que nos son ofrecidas por los demonios<sup>75</sup>. O bien, *el impío recibirá dones en su regazo para apartarse de los caminos del juicio*.

*Pr 17,21: El corazón del insensato es un dolor para quien lo ha adquirido. No se regocija un padre por un hijo sin instrucción, pero el hijo prudente hace regocijar a su madre.*

**167.** El prudente *hace regocijar a la madre*, pero el *insensato es un dolor para la que le dio a luz*<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> Cf. Ro 8,20-22.

<sup>75</sup> La misma interpretación del versículo en *sch.* 41.

<sup>76</sup> El comentario de Evagrio prepara su interpretación de Pr 17,25 en el *sch.* 169.

*Pr 17,24: Rostro inteligente es el del hombre sabio, pero los ojos del insensato están en las cumbres de la tierra.*

**168.** El corazón *del insensato* está en las cumbres de la maldad.

*Pr 17,25: El hijo insensato es motivo de cólera para su padre y de dolor para la que le dio a luz.*

**169.** El hijo prudente tiene, al mismo tiempo, a *la que le dio a luz* y a *la madre* (Pr 17,21), pero *el hijo insensato* tiene solo a *la que le dio a luz*, porque la *madre* es también *la que da a luz*, pero no siempre *la que da a luz* es también *madre*. Pues si aquel que nació muere en la maldad y la ignorancia, hay *quien da a luz*, pero no *madre*, porque aquel que nació no ha participado del espíritu de adopción<sup>77</sup>. Se comprenderá del mismo modo que lo que sucede con las madres biológicas y la muerte biológica<sup>78</sup>, pues llamamos a *la madre* también “*la que dio a luz*”, pero *la que dio a luz* un niño que ha muerto ya no es *madre*.

*Pr 17,26: Infligir un castigo al hombre justo no es bueno, ni es santo complotar contra los príncipes justos.*

**170.** Porque no buscan lo nuestro, sino a nosotros<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> Cf. Ro 8,15.

<sup>78</sup> “Biológica(s)”, literalmente: “sensible(s)” (en oposición al sentido “espiritual” del texto).

<sup>79</sup> Cf. 2 Co 12,14. Evagrio aplica la expresión paulina a los “príncipes justos” del texto bíblico en los que, a juicio de P. Géhin, podría ver una referencia a los ángeles o a los “gnósticos” (SC 340, p. 267). La distinción entre “nosotros” y “lo nuestro”, por su parte, tiene un largo recorrido en la reflexión precristiana (esp. en el platonismo y el estoicismo) y es frecuentemente utilizada por los padres. Basilio de Cesarea, por ejemplo, escribe: “Una cosa somos nosotros, otra lo nuestro y todavía otra lo que está en torno a nosotros. Nosotros, en efecto, somos el alma y el entendimiento, por los cuales hemos venido a la

*P 17,27: Quien se abstiene de proferir una palabra dura es lúcido, y es paciente el hombre prudente.*

**171.** Dio el nombre de “palabra dura” al pensamiento que mueve la ira. O bien, dio el nombre de “palabra dura” a la palabra que mueve la ira de su prójimo.

*Pr 17,28: Al insensato que indaga la sabiduría, se le reputará sabiduría, pero quien se mantiene mudo parecerá ser prudente.*

**172.** Si aquel que *indaga la sabiduría* es quien quiere aprender algo sobre ella, este que se queda en silencio ante la sabiduría es quien no está dispuesto a conocer sobre ella. Por eso se dice que el primero es más prudente que el segundo.

*Pr 18,1: El hombre que quiere separarse de los amigos busca pretextos; en toda circunstancia será reprehensible.*

**173.** Llama “pretextos” a los pecados, pues se ha dicho: “para poner excusas en el pecado” (Sal 140 [141],4). Y llama “amigos” a todos los santos a quien está unido por la virtud<sup>80</sup>.

*Pr 18,2: No tiene necesidad de sabiduría quien está privado de buen juicio, pues es llevado más bien por la insensatez.*

**174.** Pues prefirió las tinieblas a la luz (cf. Jn 3,19).

---

existencia según la imagen del Creador; nuestro es el cuerpo y las percepciones sensibles [que tenemos] por medio de él; y en torno a nosotros están las posesiones, artes y todo lo demás que hace al [modo de] vivir” (*Homilía sobre las palabras “Pon atención a ti mismo”, 3: CuadMon 196 [2016] p. 59).*

<sup>80</sup> Cf. *sch.* 69 y su nota.

*Pr 18,5: Admirar la persona del impío no es bueno, ni es santo apartarse de lo justo en el juicio.*

**175.** Quien acepta la maldad, iniciada por el diablo, y obra conforme a ella, este *admira la persona*<sup>81</sup> *del impío*.

*Pr 18,6: Los labios del insensato lo conducen al mal y su boca arrogante llama la muerte.*

**176.** Si *la muerte* es engendrada por la arrogancia y *la muerte* separa al alma de la vida verdadera, la arrogancia nos separa de aquel que dijo: “*Yo soy la vida*” (Jn 11,25; 14,6). Y así como de la arrogancia es engendrada *la muerte*, así también de la mansedumbre es engendrada la vida, porque la mansedumbre se opone a *la arrogancia*<sup>82</sup>.

*Pr 18,8: A los perezosos, los derriba el temor.*

**177.** El *temor que derriba a los perezosos* es o bien el *temor enemigo*<sup>83</sup>, o bien el *temor del Señor* que, por medio de las buenas obras, los separa de la pereza.

---

<sup>81</sup> O bien, el rostro (*prosopon*), pero Evagrio evidentemente privilegia el sentido de “presencia”, la “persona”.

<sup>82</sup> Mansedumbre y arrogancia (o temeridad) aparecen como opuestos también en *sch.* 157. La mansedumbre es señalada, además, formando con la humildad un binomio de claras resonancias bíblicas (cf. Mt 11,29), como sanación de la parte irascible del alma en el *sch.* 377.

<sup>83</sup> Cf. Sal 63 (64),2. Al temor del Señor, tema privilegiado de los *scholia* (cf. nota a *sch.* 113), Evagrio opone este “temor enemigo”. En su comentario al versículo sálmico del que recoge la expresión, apunta: “El temor enemigo es el temor provocado en nosotros por el enemigo, o bien el temor que se opone al coraje que demanda Cristo cuando dice: ‘Tengan coraje, soy yo, no teman’ (Mt 14,27)” (*sch.* 1 al Sal 63 [64],2, cit. P. Géhin, *SC* 340, p. 273). En este sentido, cf. *sch.* 242. Encontramos una caracterización análoga,

*Pr 18,8: Y las almas de los andróginos pasarán hambre.*

**178.** El *andrógino* es aquel que ni puede enseñar a unos, ni quiere aprender de otros<sup>84</sup>.

*Pr 18,9: Aquel que no se sana a sí mismo por sus obras es hermano de quien se arruina a sí mismo.*

**179.** Dice también Pablo: “*Si alguien se ha purificado a sí mismo, será un utensilio útil para el Dueño*” (2 Tm 2,21)<sup>85</sup>.

*Pr 18,10: Desde su grandiosa fuerza, el nombre del Señor; y los justos que corren hacia él son elevados.*

---

también en contraposición al “temor del Señor” (Sal 34 [33],12), en las *Homilias sobre los Salmos* de Basilio de Cesarea: “No todo temor es bueno y salvífico, pero hay también un temor enemigo, que el profeta ruega que no nazca en su alma, cuando dice: ‘Libra mi alma del temor enemigo’ (Sal 63 [64],2). Temor enemigo es el que nos provoca desaliento ante la muerte y nos lleva a acobardarnos ante personas de autoridad [a diferencia de los mártires]. (...) Aquel que fácilmente se espanta ante los demonios tiene en sí el temor enemigo. En suma, semejante temor parece ser una pasión nacida de la falta de fe” (*Homilía sobre el Salmo 33*, 8: PG 29, 369). Por lo demás, ya la reflexión griega y helenística se habían ocupado de esta ambigüedad del temor, con su valencia positiva (por el mal del que nos aparta o el bien al que nos encamina) o negativa, y tanto Clemente como Orígenes –dos autores con los que Evagrio, lo mismo que Basilio, está familiarizado– se habían servido de distinciones semejantes en sus reflexiones sobre el temor de Dios (véanse algunas referencias en SC 340, pp. 210-211).

<sup>84</sup> Casiano propone la misma idea en la conferencia de *abba* Nesteros sobre el “conocimiento espiritual”, anticipada así en el sumario: “El alma impura no puede ni dar ni recibir el conocimiento espiritual” (*Conferencias*, XIV, cap. 14). Notemos además, en relación con el término “andrógino” (*androgynos*, lit. “varón mujer”), que fiel a su modalidad exegética, Evagrio hace caso omiso de cualquier referencia a la orientación sexual o las expresiones de “virilidad”, y limita el alcance del término al sentido de indefinición y ambigüedad (como antes el “inestable”, *sch.* 165, y “quien está privado de buen juicio”, *sch.* 174).

<sup>85</sup> Esta “sanación” (*iaomai*) es paralela a la “curación” (*iasis*) y del “cuidado” de Pr 3,8 (cf. *sch.* 29). Se trata de aquella “purificación” de las facultades del alma, por el establecimiento de la impasibilidad y las virtudes, que es condición para recibir el “conocimiento”. El *scholion* siguiente completa lo señalado aquí.

**180.** El “*nombre del Señor*” designa el conocimiento de Dios. Y por la vida recta *corren hacia él los justos*: por la contemplación *son elevados*.

*Pr 18,12: El corazón del hombre es elevado antes del derrumbe, y antes de la gloria, es humillado.*

**181.** Así como al orgullo le sigue *el derrumbe*, así también a la *humillación* le sigue la *gloria*<sup>86</sup>.

*Pr 18,13: Quien responde una palabra antes de haber escuchado, es para sí mismo insensatez y oprobio.*

**182.** Se debe usar esta cita contra quienes no recibieron de Dios el conocimiento, pero se ponen a enseñar a otros<sup>87</sup>. Dice también David: “*para escuchar la voz de la alabanza*” y después “*narrar a los demás tus maravillas*” (Sal 25 [26],7). Y de nuevo dice Salomón: “*Di aquello que han visto tus ojos*” (Pr 25,7).

*Pr 18,14: El servidor prudente apacigua la ira del hombre, pero ¿quién soportará al hombre de poco temple?*

**183.** Así como se dice que el Señor es un *leopardo en carestía* para los negligentes (cf. Os 13,7 s.) y una *piedra de tropiezo* para los incrédulos (Rm 9,32-33), así también [se dice que es] un *hombre de*

---

<sup>86</sup> Posible alusión a Lc 1,48.51. Gregorio de Nacianzo tiene expresiones casi idénticas en sus *Discursos*: “A la insolencia le sigue el derrumbe, pero a la humillación [le sigue] la buena fama” (4, 32, cit. P. Géhin, *SC* 340, p. 275). Sobre la humildad, cf. esp. *sch.* 39, 234 (texto y nota) y 377. A la luz de Pr 29,23, en el *sch.* 367, Evagrio describe al pecado como “insolencia del alma” opuesta al “espíritu humilde”.

<sup>87</sup> Cf. *sch.* 128, 130 y 153.

*poco temple*<sup>88</sup> para quienes pecan. Es posible también que Salomón llame “*hombre de poco temple*” al maligno y a todos los demonios caídos de la virtud y el conocimiento.

*Pr 18,16: El don del ser humano lo dilata y hace que tome asiento entre príncipes.*

**184.** Ahora llama a la vida recta “*don del ser humano*”, que *lo dilata* y le procura la *plenitud de Dios* (Ef 3,19), a la que da el nombre de “*sede*” de las santas potencias<sup>89</sup>. En efecto, la *sede* del entendimiento es el estado mejor [virtuoso], que mantiene a quien *toma asiento* en un estado difícil de mover o del todo inmóvil.

<sup>88</sup> Aquí y en el versículo bíblico, “pusilánime” (lit. “de escaso ánimo”). Pero Evagrio parece interpretar la expresión por oposición al hombre “paciente” (en griego, lit. “magnánimo”, “grande de espíritu”), capaz de contenerse y dominar sus impulsos, sobre todo ante lo adverso (en el mismo sentido, P. Géhin, *SC* 340, pp. 278-279). De allí, la traducción adoptada aquí; cf. también *sch.* 195, donde se aplican a Cristo las imágenes del “fuego devorador” y el “león enfurecido”. Por lo demás, dicho del “Señor” (Cristo), “pusilánime” es un título que ciertamente resulta extraño, lo que explica que Evagrio quiera ofrecer inmediatamente una interpretación alternativa en relación con los demonios (cf. *sch.* 60).

<sup>89</sup> Como en otros lugares las virtudes (*sch.* 239) y la pureza del corazón (*sch.* 199), la vida recta es señalada aquí como el “don del ser humano”, aquello que ofrece (presumiblemente a Dios) a fin de alcanzar la impasibilidad. Vida recta, virtudes y pureza de corazón aparecen, entonces, como expresiones correlativas. A su vez, la vida recta “dilata” (amplía, abre) el corazón humano. La misma imagen aparece varias veces en estos *scholia*. Esta apertura describe la condición del alma “que se ha apartado de la maldad y la ignorancia” (*sch.* 12) o, lo que es lo mismo, del corazón que ha alcanzado la “pureza” (*sch.* 247). Así, según el *sch.* 216, las virtudes abren los ojos del alma a la contemplación (cf. *A los monjes*, 135, citado antes, en la nota al *sch.* 126). Es la paradoja del camino estrecho –opuesto a los caminos espaciosos de la perdición (*sch.* 90) y a los lugares amplios de la maldad (*sch.* 92)–, que sin embargo dilata el corazón humano hasta la plenitud de Dios.

*Pr 18,18: La parte de herencia hace cesar las contradicciones y pone límites entre príncipes.*

**185.** El conocimiento *hace cesar* la ignorancia, porque él es *la parte de herencia* de la naturaleza racional<sup>90</sup>.

*Pr 18,21: La muerte y la vida están en manos de la lengua, y quienes la dominan comerán sus frutos.*

**186.** Aquí dice que el alma es susceptible de *muerte* y de *vida*, lo que nos habilita a concluir que dispone de libertad<sup>91</sup>.

*Pr 18,22-22a: Quien ha encontrado la buena mujer ha hallado gracias... Pero quien retiene a la adúltera es insensato e impío.*

**187.** *Quien ha encontrado la buena sabiduría ha hallado gracias.*

**188.** *Pero quien retiene la maldad es insensato e impío.*

---

<sup>90</sup> Cf. *sch.* 40.

<sup>91</sup> Lit. “de potestad sobre sí misma”, es decir, de libre albedrío; cf. *sch.* 15 y 217.